

Son ya 175 sus "pequeñas biografías de grandes personajes"

Pronto saldrá su libro "Antonio Ordóñez, torero"

Texto: Eduardo Alonso

Paradojas ocurren en la vida. Esta vez es Marino Gómez Santos el entrevistado. No obstante, no hay que extrañarse que de cuándo en vez el pez chico intenta comerse al grande, o Caperuñita al lobo. Algo así pasa ahora, en que el aprendiz de periodista se encuentra frente a frente al maestro.

Marino no necesita presentación. Y menos aquí, en su "pueblo". Ha venido y mañana hablará en el Ateneo sobre el tema "Viaje con un torero".

—¿En qué consistirá tu conferencia?

—Leeré algunos capítulos de mi libro "Antonio Ordóñez, torero".

—¿Cómo cuelgas ese "torero" detrás de la coma?

—Es como si dijese Pili Ibáñez, telefonista. Es su profesión.

—¿En qué basas tu libro?

—Recojo la intimidad de un torero fuera del ruedo, pero en el ambiente que le rodea. He acompañado a Antonio Ordóñez de hotel en hotel y de plaza en plaza durante una temporada. No es un panegírico ni el libro está protegido por nadie. Un día me dí cuenta que podía ser interesante exponer esas pequeñas cosas que se desconocen de un torero.

—¿Por ejemplo?

—Un torero nunca sabe a qué hora empieza la corrida. Vive continuamente entre el miedo y el ajeteo, de hotel en hotel, de ciudad en ciudad, estrechando manos, a las órdenes de contratos, de fechas... Está en la cama a la una, y llega un señor con un chico, le saluda, le dice que es un gran aficionado, que el día de mañana ese muchacho será un maestro, con un nuevo estilo... El tiene que estar amable con todos, mientras vé a través de la ventana que el viento mueve las hojas y es mal aliado para actuar ante un toro. Llega alguien pidiendo un autógrafo, o los peones que cuentan al sorteo de los lotes que se lidiarán esa tarde.

—¿...?

—La pregunta que hace el torero es a qué toro se parece.

—¿Es que se acuerda de todos los toros que mató?

—De todos. Es como si a tí te estuviesen apuntando con un fusil. Seguro que no olvidarías las caras de esos...

—La vida y el ambiente de un torero fuera de las plazas las ha descrito Jean Cau en "Las orejas y el rabo".

—Jean Cau ha falseado la verdad al servicio de intereses antiespañoles. Desvirtúa la realidad. Ha contribuido en la difamación contra España.

—¿Y Hemingway?

—Ernesto, de quien he sido muy amigo, ha vivido su fiesta. Yo le entregué apuntes y notas personales sobre el torero. En él hay dos etapas bien diferenciadas: la de su juventud, cuando era el verdadero Hemingway aventurero e inquieto, y la segunda, ya "quemado".

—¿Cuándo saldrá el libro?

—Pronto. Verá la luz simultáneamente aquí y en Nueva York.

—¿Precio?

—Mil cuatrocientas. Está bien presentado. Imprimir los tres mil ejemplares cuesta más de un millón. Contiene, además, doce ilustraciones de la Condesa de Alba, que dentro de poco serán subastadas en Madrid, y que hoy se exponen en el Ateneo.

Lo que en realidad ha dado nombre a Marino Gómez Santos han sido sus pequeñas biografías de grandes personajes, sección que lleva en "Pueblo" desde hace más de seis años. Ante él

han pasado cerca de doscientas personalidades españolas, literatos, médicos, artistas...

—¿Cuántas biografías has hecho?

—Exactamente, ciento setenta y cinco.

—¿Qué personaje te satisfizo más?

—Agustín de Foxá, Marañón...

—¿Es que no sabes hacer otra cosa?

—Hace tiempo que yo hubiese querido dejar esa sección, pero, mientras tenga interés hay que tirar hasta que explote el último cartucho.

REGION, 4 Dic. 1963.